

Mauro Cerbino  
coordinador

Volumen I  
Más allá de las pandillas:  
violencias, juventudes y resistencias  
en el mundo globalizado



© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**Ministerio de Inclusión Económica**

**y Social - MIES**

Edificio Matriz, Robles No.850 y Páez

Quito Ecuador

Telf.: (593-2) 398 3000

[www.mies.gov.ec](http://www.mies.gov.ec)

ISBN: 978-9978-67-296-9

Cuidado de la edición: Santiago Rubio Casanova

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Crearimagen

Quito, Ecuador, 2011

1ª. edición: septiembre de 2011

# Índice

Presentación .....	7
Introducción	
Desencajamiento y crítica del conocimiento sobre jóvenes .....	9
<i>Mauro Cerbino (Coord.)</i>	
Anatomising Gang Talk .....	25
<i>Simon Hallsworth</i>	
Jóvenes víctimas de violencias y pandillas, claves de intelección para una aproximación crítica .....	47
<i>Mauro Cerbino</i>	
Identificaciones de guerra. Rituales de hermandad entre jóvenes delincuentes en la Argentina contemporánea .....	73
<i>Alejandro Isla</i>	
De las pandillas a la cárcel: vivencias de la detención .....	93
<i>Cristina Oddone y Luca Queirolo Palmas</i>	
The different faces of Russian street gangs .....	121
<i>Svetlana Stephenson</i>	
‘Cocaine Queens?’: the transnational transfer of anti-feminist backlash .....	153
<i>Jennifer Fleetwood</i>	

<b>Las normas del crimen y los jóvenes de San Pablo (portugués)</b> .....	177
<i>Marisa Feffermann</i>	
<b>Glocalidades, deseos legítimos e ilegítimos: el gran Torino y la Virgen de los Sicarios</b> .....	197
<i>José Antonio Figueroa</i>	
<b>La Mara como ejercicio de contrapoder</b> .....	211
<i>Hugo César Moreno Hernández</i>	
<b>El éxito de las pandillas. El fracaso del periodismo</b> .....	235
<i>José Luis Sanz</i>	

#### **Contenido del DVD**

Conferencias magistrales de:

- Teresa Caldeira, Universidad de Berkeley, California, USA.
- Jeff Ferrell, University of Texas at Austin, USA.
- José Manuel Valenzuela, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México

# De las pandillas a la cárcel: vivencias de la detención

Cristina Oddone\* y Luca Queirolo Palmas\*\*

## Ser chasqui<sup>1</sup>

Génova, así como otras ciudades europeas impregnadas por la *diáspora latina*, dio vida a una efervescente escena juvenil en la que se entretienen los lenguajes de las pandillas, nuevas apropiaciones lúdicas de los espacios públicos, innovaciones musicales y estéticas, prácticas predatorias en la economía de la calle y proliferación de trabajos *low cost*, pánico moral y miradas excluyentes por parte de la sociedad receptora, además de repetidas intervenciones represivas jugadas entre cárcel y deportaciones. Desde el 2005, durante varias investigaciones, observamos estos mundos de cerca y de forma participada tratando, por una parte, de elaborar y difundir un imaginario no patológico de la juventud migrante y de sus formas expresivas y, por otra parte, de confrontarnos con el lenguaje de la *hombria*<sup>2</sup>, que

---

\* Investigadora y profesora de la Universidad de Génova. Asociada al Departamento de Estudios Antropológicos (DISA) Universidad de Génova.

\*\* Investigador y profesor de la Universidad de Génova

1 “Los chaski o chasqui (en quechua: chaskiq, aquel que recibe) eran corredores ágiles y bien adiestrados que entregaban mensajes, documentos reales y otros objetos a lo largo del Tahuantinsuyo (o Imperio Inca), sobre todo al servicio del Sapa Inca” (Wikipedia, la enciclopedia libre).

2 Los jóvenes que hemos encontrado durante éstas y otras investigaciones sobre las culturas de la calle, entienden por *hombria* una forma socialmente reconocida de afirmar la propia masculinidad, en términos de fuerza, violencia, respeto, protección y dominio; dicha categoría es una dimensión incorporada de las relaciones de género, y puede ser analizada siguiendo la perspectiva de la violencia simbólica en el dominio masculino (Bourdieu, 1999)

estructura, en parte, las relaciones de la calle (Queirolo Palmas, 2009; 2010); en varias ocasiones nos encontramos involucrados en situaciones de mediación de los conflictos y en la construcción de agendas públicas que permitieran un encuentro entre instituciones locales, operadores de los medios de comunicación y pandillas.

El presente aporte nace de una experiencia reciente de mediación que nos ha llevado a fungir, en calidad de investigadores, de puente y mensajeros que han unido el mundo de la calle con el de la cárcel<sup>3</sup>. En el intento de detener una represalia, después del asesinato de un joven de los *Vatos Locos*<sup>4</sup> de 17 años de origen chileno, se creó una red de sujetos y grupos informales para restablecer un plan de comunicación entre los actores involucrados en el conflicto. En la primavera del 2010, chicos que habían hecho parte de pandillas, algunos padres, asociaciones, organizaciones, educadores y centros sociales, así como investigadores universitarios confluyeron en el colectivo *Banda Ancha*. A partir de una carta escrita por David, preso por homicidio y él también ex-miembro de los *Vatos Locos*,

3 Las reflexiones que presentamos están centradas en los testimonios que nos han ofrecido los sujetos de nuestra investigación: cuatro jóvenes de 23 – 24 años, residentes en Génova después de haber vivido un trámite migratorio a través de reagrupaciones familiares, y que de distintas maneras han hecho la experiencia de la cárcel, en un periodo de su vida marcado por el paso de la adolescencia a la edad adulta. La investigación duró 6 meses y se llevó a cabo tanto en la cárcel de Chiavari, como en Génova, entrevistando repetidamente a los protagonistas y compartiendo momentos de vida cotidiana con ellos.

4 Los *Vatos Locos* son un grupo de origen chicano, ya mencionados en el texto de E. Bunker (“La educación de un ladrón”, 2003) y, en los años cuarenta, ubicados en la ciudad de Los Ángeles. Más tarde su logo es publicitado a través de una película exitosa del año 1993 (“Sangre por Sangre”) que pone en circulación más ampliamente el imaginario vinculado al grupo. En las entrevistas realizadas para investigaciones anteriores en Génova y Milán, los jóvenes pertenecientes a distintos grupos citaban a menudo la película. Sin embargo, a diferencia de otras experiencias, no existe una estructura organizativa transnacional, ni una literatura propia (códigos, biblias, etc.). En el caso de Génova, se trata de un grupo conformado por jóvenes de distintos orígenes (colombianos, peruanos, chilenos, italianos) que son, en parte, el reflejo de la composición mestiza del hampa del centro histórico de la ciudad. Un ex-miembro describe así la diferencia entre los *Vatos* y los demás grupos con finalidades más *sociales*: “En el grupo de los *Vatos* la realidad era completamente distinta. Eran chicos, son chicos, que tienen otras expectativas. “[...] Los *Vatos Locos* no se sentían tanto una pandilla. Era un círculo, un grupo, muy definido, muy restringido. No se fiaban de otras personas. La mentalidad era muy distinta, nos interesaba vestirnos bien, tener siempre plata en el bolsillo, hacer los chéveres, ésta era la mentalidad. Era un ambiente un poco más maleante. Ahí te fijabas mucho más en la plata, y se fumaba un montón. Tal vez nos sentíamos un escaloncito superiores a los demás, eso” (Entrevista a David, 4 de octubre de 2010).

además de amigo de Andrés, el joven asesinado, empieza un intercambio de mensajes entre *adentro* y *afuera*. La carta, que habla de “examen de conciencia”, de “felicidad”, de “sentido de la vida”, invita a evitar la violencia, el odio, la venganza y produce sus efectos circulando entre los jóvenes de la escena de las pandillas.

Como investigadores elegimos ubicarnos entre cárcel y calle, promoviendo dentro del grupo de los *Vatos* una memoria acerca de su ser también autores y no solo víctimas de violencia y muerte. Elegimos generar una reflexión centrada en la ambigüedad de la división de los roles entre víctima y victimario, propia de todo circuito de venganza. Los jóvenes que encontramos y que fueron los animadores de este proceso –Pedro, de origen ecuatoriano, dentro del colectivo *Banda Ancha*, Pancacho de origen chileno, hermano de la víctima, David, nacido y crecido en Perú, desde la cárcel– dieron vida a un interesante taller de diplomacia de la calle poniendo en juego sus cuerpos, sus conocimientos, su *cara*, sus relaciones afectivas y familiares. Nosotros como investigadores nos hemos convertido en instrumento y medio de comunicación entre estos sujetos, gozando de la posibilidad del acceso a la cárcel gracias al capital simbólico de la institución universitaria. El video fue el instrumento de nuestra mediación; a través de la grabación en video de mensajes entre adentro y afuera, generamos la posibilidad de *reagrupación* entre amigos lejanos, unidos por un fuerte vínculo afectivo construido en la calle. El audiovisual ha demostrado ser un eficaz instrumento y lenguaje de mediación, justamente por la posibilidad de influir en el aspecto emotivo: para Pedro y Pancacho el poder *escuchar* y *ver* al otro –David, el amigo recluido desde hace ya tres años, que no pueden visitar en la cárcel por sus antecedentes penales– se convirtió en una experiencia muy fuerte desde el punto de vista emotivo. Las expresiones, los gestos, la voz de David desde el interior de la cárcel de Chiavari, marcados por una experiencia tan dura, fueron la afirmación de su presencia, le otorgaron un status de respeto, se transformaron en un precioso testimonio de sus vidas. Sería imposible alcanzar a David, por el régimen al que está sometido, si no fuera por la mediación del registro audiovisual –los mensajes videograbados– y por nuestro rol de carteros. Dirigirse a David se vuelve la ocasión para *reflexionar* y *generar una narración* sobre las propias vivencias. La palabra y la imagen,

en el doble proceso de producción y recepción, llegan a ser los goznes de la reconstrucción de una presencia, aunque sea en diferido: David *sale* de las rejas de la cárcel, Pedro y Pancacho *entran*, rebasando, de alguna manera, los límites al acceso. Justamente, gracias a la dimensión de la afectividad entre los sujetos de la investigación y por la puesta en común de las experiencias de cada uno, fue posible generar una reflexión acerca de las vivencias dentro de las pandillas y de la cárcel, poniendo en discusión la venganza como solución. Nuestra investigación se desarrolla en la reconstrucción de esta intimidad entre amigos, que contribuimos a crear y a la que asistimos. Las reuniones y los eventos organizados por el colectivo *Banda Ancha*, sostenidos por nuestro trabajo de *chasqui*, permitieron ‘ganar tiempo’ en el momento en el que el responsable del homicidio de Andrés no tenía un nombre. Pocos meses después, hacia el final de junio de 2010, se identificó un responsable del homicidio, hecho determinante para los familiares y los amigos de la víctima, en espera de justicia por la muerte de Andrés.

A partir de nuestra ubicación en el espacio abierto por el conflicto y la mediación, queremos desarrollar aquí una serie de reflexiones sobre el nexo cárcel–migración–calle y sobre las vivencias de la privación de libertad entre los jóvenes *pandilleros*<sup>5</sup>.

### La cárcel como dispositivo de la vida.

La cárcel representa un lugar y un dispositivo que captura una parte significativa de las biografías migrantes en Italia y fuera de ella; las captura no solo porque las encierra al interior de lugares y perímetros de una existencia privada de la libertad, sino también porque instituye una memoria social/familiar y una instancia de posibilidad para cada biografía migrante. Las cárceles italianas están llenas de migrantes culpables de delitos que ningún ciudadano podrá jamás cometer –la falta de documentos– o en virtud de condiciones de funcionamiento del sistema jurídico/represivo

---

5 Los *pandilleros* son los miembros de una *pandilla*, un grupo en parte dedicado a tráficos ilícitos o actividades criminales (distinto de las bandas, en las que puede estar presente exclusivamente la finalidad social de la mutua ayuda, del tiempo libre y de la efervescencia juvenil).



(la dificultad de probar una residencia habitual para acceder al arresto domiciliario, el déficit de capital social para gozar de las penas alternativas, el pánico mediático sobre las migraciones que genera una selectividad étnica en los controles de policía en los espacios públicos, las dificultades en conseguir recursos económicos para garantizarse una defensa de calidad, etc.), instituyendo así en la administración de la pena una clara línea del color que separa *nacionales* y *no*, *autóctonos* y *alóctonos*, *nativos* y *bárbaros*, *ciudadanos* y *súbditos coloniales* (Hage, 2002). En esta perspectiva, los datos relativos a la encarcelación de los migrantes son reveladores no tanto de su mayor propensión al crimen, sino de una mayor propensión social a la criminalización de determinadas categorías de sujetos (Melossi, 2002, 2008; Sbraccia, 2009). La cárcel nos dice mucho acerca de la sociedad en la que vivimos: toda sociedad genera formas punitivas que corresponden a los propios imperativos económicos y políticos. La considerable presencia de los migrantes en las cárceles italianas es el resultado de la inversión en políticas represivas dirigidas a contener y enjaular las migraciones, material y simbólicamente. En las prisiones italianas, uno de cada tres detenidos es extranjero (24 675 personas sobre 68 121 detenidos); de todos los detenidos presentes otra tercera parte —el 27%— resulta ser tóxico-dependiente (95,4% de sexo masculino; 4,6% de sexo femenino)<sup>6</sup>. En Italia la tasa de sobrerepresentación (6,59), resultado del cotejo entre la población extranjera presente en la sociedad y la población extranjera recluida, es el más alto en Europa después de los Países Bajos (Melossi, 2008; Re, 2008).

Desde sus orígenes, la cárcel fue concebida como una experiencia rehabilitadora. Desde el punto de vista del *pensamiento de Estado*, la finalidad explícita de la pena es la reeducación del sujeto criminal y su conversión, a los fines de la reinserción en la sociedad. El *tratamiento* tiene como objetivo la resocialización o reintegración social del detenido. Para una gran parte de los detenidos, en cambio, la cárcel es esencialmente un contenedor en el que son descargados y dentro del cual experimentan el peso de una venganza social y la negación de los propios derechos humanos: hacinamiento, abusos por parte de guardias y otros detenidos, suici-

---

6 Sitio del Ministerio de la Justicia: [www.giustizia.it](http://www.giustizia.it). 2010.

dios, utilización recurrente de sicofármacos, escasez de recursos y rigideces burocráticas en realizar intervenciones sociales dentro del espacio de reclusión<sup>7</sup>. Tal como subrayan Sbraccia y Vianello (2010: 125) a propósito de la finalidad reeducadora,

se trata de un programa que nunca ha desaparecido, ni siquiera con la declinación del ideal rehabilitador, y la consecuente reinención de la cárcel en función meramente neutralizante y contenedora que se ha dado en los últimos veinte años, justamente porque está profundamente vinculado a los orígenes de su legitimación. Pero se trata sobre todo de un programa que resiste tenazmente a las continuas evidencias empíricas con respecto a la profunda ineptitud de la pena de prisión para cumplirlo.

Justamente a causa del aislamiento del cuerpo social, la cárcel demuestra el fracaso de la rehabilitación a la vida en sociedad. A través de varios procedimientos de admisión dirigidos a la estandarización, a la eliminación del *bagaje de la identidad* del detenido, se obtiene una gradual mortificación de la persona, ante la cual los *internados* reaccionan de distintas maneras (Goffman, 1961).

Según mi opinión la cárcel, como ya dije, te priva de tu identidad. No puedes hacer nada que no dependa de la decisión de otro. También cuando quieres hacer ejercicio, quieres ir a correr, tienes que hacer una solicitud por escrito al comandante de la cárcel, al director de la cárcel, para que te autorice a ir al gimnasio o a hacer un poco de deporte. Te despoja de todo, de la comida... y luego te priva de la libertad, que es la cosa más importante que existe. [...] Pero, como tú decías, si tuviera que explicar a un niño qué es la cárcel, le diría al niño solo que la cárcel es un lugar en donde te privan de tu identidad, donde no puedes hacer nada de tu voluntad. [...] Tienes que ser cuidadoso en todo porque ya no eres libre. Siempre está la mirada de alguien que te observa... es como decir la casa del gran hermano. Están siempre las cámaras que te apuntan y está siempre alguien que te mira (Transcripción entrevista a David: 30 de septiembre de 2010).

7 “VII Rapporto Nazionale sulle condizioni di detenzione: da Stefano Cucchi a tutti gli altri”. Antigone, 2010.

En el momento en el cual la experiencia de la detención produce un alejamiento de sí mismos, es el “sistema de los privilegios” el que “suministrará al internado una estructura sobre la cual fundar la propia reorganización personal” (Goffman, 1961: 76). En “Asylum”, Goffman distingue cuatro distintas formas de adaptación de los internados (adaptaciones secundarias): 1. El *retiro de la situación*, es decir el desinterés del individuo ante el contexto, que lo lleva al rechazo de cualquier forma de socialización y al aislamiento, que se manifiesta en actitudes depresivas, silencio y pasividad; 2. La *línea intransigente*, o sea el rechazo de la autoridad penitenciaria que lleva también a manifestaciones violentas ante las normas de la institución; 3. La *colonización*, es decir las estrategias que el detenido aplica para sobrevivir al sistema dentro de las reglas establecidas por la institución, tratando de sacar el mayor provecho individual dentro de las posibilidades que tiene a disposición; 4. La *conversión*, o bien la adecuación disciplinada al orden de la institución, sin manifestar formas de resistencia o rebeldía al sistema, limitándose a “cumplir las reglas”.

Estas adaptaciones secundarias demuestran que la cárcel, en cuanto espacio social, es un universo estratificado, en el cual no todos los detenidos tienen las mismas capacidades/posibilidades de *trabajarse el sistema* (Goffman, 1961) para sacar beneficios en términos de dignidad, oportunidad, aperturas hacia lo externo. Actuando sobre el cuerpo y el alma del detenido, la cárcel cumple su doble función: produce y contiene. A través de la pena de la reclusión, su finalidad es la de producir individuos obedientes y disciplinados.

El sistema de la penalidad correctiva actúa de forma completamente distinta. El punto de aplicación de la pena no es la representación sino el cuerpo, el tiempo, los gestos y las actividades de todos los días; el alma también, pero en la medida en que es sede de costumbres. El cuerpo y el alma, como principios de comportamiento, forman el elemento que ahora es propuesto a la intervención punitiva. Más que sobre un arte de representaciones, esto debe reposar sobre una manipulación refleja del individuo (Foucault, 1976: 141).

Por medio del aislamiento del individuo del cuerpo social, la cárcel contiene las *escorias*; el paso del *estado social* al *estado penal* (Wacquant, 1999; De Vito, 2009) ha hecho de la cárcel un verdadero “contenedor de marginalidad”<sup>8</sup> que castiga sobre todo a los sujetos “no garantizados”.

Aquí nos interesa poner de relieve las representaciones que produce la intimación de la cárcel como posibilidad y como experiencia en la vida de los sujetos que encontramos en el curso de la investigación: jóvenes, varones, de origen migrante, miembros o ex-miembros de pandillas. Pondremos en evidencia tres modalidades distintas de vivir la experiencia de la cárcel: la cárcel como *proyecto*, la cárcel como *casa*, la cárcel como *paréntesis*. La experiencia de la cárcel no se reproduce de forma estándar para todos los detenidos, cada uno encuentra maneras distintas de *habitar la institución* de forma activa, encontrando espacios para la acción positiva dentro de los pliegues del sistema. Procederemos de manera transversal a partir de las adaptaciones secundarias descritas por Goffman; a través de las biografías de los jóvenes entrevistados, interpretaremos cuáles son las distintas formas de habitar la dimensión de la reclusión, cruzando permanentemente prácticas creativas de colonización, de conversión y de retiro de la situación.

### La cárcel como proyecto

David Jesús Díaz Pereira era “Chívolo” en los *Vatos Locos*, David para la madre y la hermana, Jesús para la administración penitenciaria y para los magistrados, Paco para sus compañeros de celda. David estudia, trabaja, practica deporte, participa de todas las actividades a las que logra tener acceso, tiene coloquios con el educador y el siquiatra, se encuentra con los voluntarios de organizaciones religiosas, lee, cocina, juega cartas. Todas estas actividades marcan la organización de la jornada y llenan la vida de David de proyectos.

---

8 Expresión utilizada en el 2000 por el director general de la Administración penitenciaria, Giancarlo Caselli (De Vito, 2009).

Si yo ahora confío en mí mismo es porque sé que las cosas que hice me llevan hoy a creer en lo que estoy haciendo. En dos años tal vez logro graduarme de bachiller, el año pasado saqué el diploma, hay personas aquí adentro que me quieren un montón. Me enteré de la universidad y son todas cosas que, poco a poco, logran concientizarme de mis cualidades, de lo que valgo, de lo que puedo hacer en el futuro (Transcripción entrevista a David: 4 de octubre de 2010).

Al final yo creo que el ser humano se adapta a todo. Se adapta a un trabajo, a una novia, a una relación, y créeme que el ser humano se adapta hasta a la cárcel porque parece extraño pero son dos años y medio que yo llevo acá adentro pero te soy sincero: por un lado me pesa, por otro lado no me pesa. No me pesa porque éste que estoy pasando acá adentro no es tiempo perdido. No es tiempo perdido porque me ha ayudado a recapacitar, a entender los verdaderos valores de la vida, a surgir, y a integrarme mejor en un país que no es el mío. Que lamentablemente me toca estar aquí y tengo que integrarme y ya. Otras opciones no tengo (Mensaje de David a Pancacho. Transcripción entrevista 17 de mayo de 2010).

Si el recorrido de David en la cárcel está marcado por proyectos, en sus relatos emergen también los rasgos del detenido común, la otra cara de quien usa la cárcel como proyecto: el adicto por un lado, el deprimido por el otro.

Hay detenidos que de pronto tienen la idea fija de las mujeres, de la droga, del Ser.T. (Servicio para tóxico dependencias). Hay muchas cosas. [...] Hay gente que está allí, que se embute de sicofármacos, que está todo el día en la cama. Para ellos las jornadas no tienen ningún sentido. Se les ve. (Transcripción entrevista: 30 de septiembre de 2010).

Son detenidos sombra, que han elegido el *retiro de la situación* como forma de supervivencia: muestran desinterés hacia cualquier actividad, se refugian en la depresión o en la anestesia de los sicofármacos como forma de evasión. David, y con él un núcleo reducido de detenidos, vive la cárcel como un espacio en el cual acumular recursos: escuela, títulos y competencias lingüísticas, deporte, obras religiosas, trabajo, terapia y ayuda psicológica. Su cárcel no es un paréntesis sino que está marcada por tiem-

pos largos: la separación del mundo externo durará en total 13 años. Este espacio-tiempo debe ser vivido, administrado: se vuelve un tiempo de vida y ya no un lapso suspendido entre un delito y otro. Llega a ser un lugar donde habitar, en el cual renacer: una nueva vida que surge de la experiencia de la cárcel y que acompaña el paso de joven a adulto.

La reflexividad, el trabajo sobre sí mismos y la capacidad de producir un discurso crítico sobre la propia biografía, también son bienes diversamente distribuidos en el mundo de la prisión. En los años setenta, las administraciones penitenciarias temían que dicha reflexividad generara un fenómeno de politización de los *comunes* puestos en contacto con los prisioneros políticos; en el mundo de las pandillas una reflexividad que hemos encontrado varias veces, frecuentemente marcada por la experiencia de la cárcel, concierne el acceso al discurso y a la práctica de lo *religioso*<sup>9</sup>. En este caso, la reflexividad asume el tono de la redención y parece, de alguna manera, reflejarse en la finalidad reeducadora presentada por la institución.

Por eso te digo que la cárcel hace recapacitar a todos. Con eso no les estoy diciendo: vengan a la cárcel al menos por un mes, por dos meses, por tres meses. Eso no se lo deseo a nadie, pero cuando la vida te golpea fuerte, duro, tu ahí te das cuenta del verdadero sentido de la vida que no es seguramente la violencia o la rabia que estaba en todos nosotros mucho antes (Mensaje de David a Pancacho: 17 de mayo de 2010).

Según mi opinión el discurso reeducador de la cárcel existe, pero te lo creas por ti solo. Ahora, si yo me estoy reeducando, me estoy reeducando yo, seguramente no me está reeducando el director, no me está reeducando el sicólogo, no me está reeducando el educador. Me estoy reeducando yo aquí dentro. (Transcripción entrevista a David: 30 de septiembre de 2010).

Cuando estaba afuera, yo aceptaba ser católico por dogma, porque me lo había transmitido mi madre. Nunca me había ido a leer el Evangelio, nunca había leído la Biblia. Era católico, les decía a todos que era católico, solo porque mi madre me había bautizado, nunca iba a misa, nunca pisaba una Iglesia, por ninguna parte. Estas preguntas me las he plantea-

---

9 Durante los 5 años de investigación sobre los Latin King de Génova y Milán asistimos a la conversión de varios líderes del grupo en pastores y militantes de iglesias evangélicas.

do aquí adentro [...] Te planteas estas preguntas: pero ¿Dios existe? Si estoy aquí, ¿el Señor me ha seguido? Si dicen que Dios ama a todos sus hijos ¿por qué, entonces, a mí no me ama? ¿Por qué yo terminé aquí?, si realmente me amaba entonces ese día no me hubiera dejado salir... Estas preguntas te las planteas, pero al final somos nosotros quienes nos creamos nuestra trayectoria, nuestro destino, y seguramente no es el Señor quien te detendrá en el momento en el que te equivocas. El Señor te da a luz y te dice 'haz tu vida', luego, al final, llegamos a la conclusión, las historias buenas y las historias malas y por tanto para mí es así. Ahora soy religioso justamente por este motivo, porque tengo la esperanza, por medio de la religión, tengo la esperanza de que todo lo que hago sobre la tierra en esta vida no sea desperdicio. Por eso soy religioso, sobre todo por eso. (Transcripción entrevista a David: 4 de octubre de 2010).

David, hijo de la migración latinoamericana en Génova –madre empleada doméstica, padre en los Estados Unidos– antes estudiante desertor, luego operario cualificado en los astilleros, luego *malandro* dedicado a la *vida loca*<sup>10</sup>, hoy está recluido por haber matado a un joven de su misma edad en una discoteca. La relación de David con la cárcel no es un paréntesis, sino un proyecto. “¿Cómo me reconstruyo y represento como individuo, entrado en la cárcel a los 20 años, teniendo como horizonte una reclusión de 13 años, de los que he cumplido solo 3?” Una primera práctica es la que Goffman definió como *trabajarse el sistema*: conocerlo, construir relaciones, obtener accesos a los premios, acceder a miradas y oportunidades externas. Trabajarse el sistema como una adaptación secundaria que es “para el internado la prueba de su querer todavía ser dueño de sí mismo, capaz de un cierto control sobre su comportamiento: a veces una adaptación secundaria llega casi a ser un margen de defensa del sí, una ‘cirugía’ en la cual se siente que el alma reside” (Goffman, 1961: 82).

Una segunda práctica concierne a la producción de un discurso y de una reflexión crítica y no instrumental acerca de la propia vida *pandillera*.

---

10 *Malandro* es el término con el cual en varios países latinoamericanos se denomina a aquel que vive de actividad predatoria en las economías de la calle; los *malandros* habitan el imaginario de las comunidades de los barrios populares de las grandes ciudades de América Latina. El estilo de vida del *malandro* es la *vida loca*, un conjunto de riesgo, embriaguez, fascinación, crimen, venganza y adrenalina, machismo y honra, que intenta neutralizar, a través de un relato *distinto*, el estigma asociado al *malandro*.

Éramos ovejas perdidas. Los chicos como yo, los latinoamericanos que están en las pandillas, son chicos que no tienen el valor de afrontar su ideología. No tienen personalidad. Es un problema de autoestima. Ahora lo logro también solo. Antes no daba un paso sin Pancacho, sin Cristian. Ahora estoy bien conmigo mismo, camino también solo. (Extraído del diario de campo: 10 de junio de 2010).

En virtud de estas prácticas, David acepta con entusiasmo el encuentro y el trabajo intenso que le proponemos: le resultamos útiles, material y simbólicamente. Colaborar con la Universidad le ofrece créditos para los procesos, al mismo tiempo lo sustrae de los tiempos muertos de la rutina carcelaria.

Afrontamos el tema sobre la confianza hacia nosotros. Se siente libre en la elección de colaborar con nosotros, le interesa, se vuelve para él una ocupación, puede serle útil para los procesos. Es un río desbordante, lo detenemos nosotros para intentar comprender juntos lo que estamos haciendo, adónde queremos ir. Nosotros somos su ventana hacia el mundo y para el imaginario de un detenido esto es mucho. Él es nuestra ventana hacia un mundo del cual quiere hablar sin reticencia. (Extraído del diario de campo: 10 de junio de 2010).

Por lo que se refiere a los investigadores universitarios, constituimos la fuente de un posible premio a los fines procesuales, y al mismo tiempo, como mediadores en el conflicto, le asignamos un papel –aquel salvífico de *testigo* desde la cárcel– que le permite expiar su propia vivencia de la pena y converge con su representación de la escena de las pandillas como patológica y deficitaria. En el trayecto de mediación asistimos al cruce de varias miradas sobre la experiencia de las pandillas. El mensaje para *Banda Ancha* se convierte, para David, en una suerte de mecanismo redentor: representa para él la posibilidad de hacer algo, de actuar en el mundo externo para compensar el delito cometido.

Yo antes pertenecía a una pandilla, como hacen muchos de ustedes, pero mira ahora donde he terminado. Estoy acá adentro, tengo que pagar una condena, recién estoy comenzando, ya son más de dos años que llevo



aquí, y todavía tengo que hacer muchos más años. Tengo amigos afuera que han estado en pandillas y han perdido la vida. Tantos muchachos como ustedes también han tenido amigos y lastimosamente han tenido amigos que han perdido la vida. Muchachos que han estado en pandillas y han sido denunciados, muchachos que han estado en pandillas y han terminado presos, muchachos que han estado en pandillas y están en arrestos domiciliarios o tantas otras cosas. (Mensaje para Banda Ancha. Transcripción entrevista a David: 17 de mayo de 2010).

Pedro, amigo de David, después de haber pasado por la cárcel durante un breve periodo, optó por salir de las pandillas y emprender otro itinerario biográfico: es panadero de noche, para al mediodía y se va a la casa a dormir. Está Katia, su compañera, Nadia, su hija de un año, y luego el boxeo, el padre, *Banda Ancha*. Tiene que lograr conciliar su nueva vida con la herencia de la experiencia en las pandillas, con la responsabilidad ante su grupo de amigos, la fidelidad a los códigos compartidos.

Otro conflicto manifestado por Pedro se refiere al mensaje de Chívolo sobre Banda Ancha. Según él está demasiado arrepentido. Chívolo<sup>11</sup> expresa un rechazo total a la experiencia de las pandillas, al menos en el mensaje sobre *Banda Ancha*, mientras Pedro está convencido que es importante no olvidar las relaciones, la solidaridad, la amistad, las noches compartidas. (Extraído del diario de campo: 19 de mayo de 2010).

También para Pedro la cárcel ha sido una intersección biográfica fundamental en la elección de *cambiar de vida*. En el video mensaje que graba para David el 19 de mayo, dice entre lágrimas: “Yo recibí dos señales de parte de Dios. La primera fue la cárcel. Y luego me ha mandado a mi hija. Con estas dos cosas aprendí qué tenía que hacer” (Extraído del diario de campo: 19 de mayo de 2010). Aunque no asume el valor de proyecto —y en esta perspectiva se ubica mejor en la que llamamos la vivencia del *paréntesis*— también Pedro reconoce el efecto de redención de la cárcel en su trayectoria.

---

11 Apodo que era usado para David en el tiempo en que hacía parte de los *Vatos Locos*.

David, con tonos más fuertes y condenado a una pena muy larga, redescubre paradójicamente la propia libertad<sup>12</sup> en su misma privación. Este recorrido de *renacimiento* está relacionado con su especial experiencia de reclusión: el hecho de estar en la sección protegidos, en una cárcel relativamente pequeña y poco problemática<sup>13</sup>, la relación privilegiada de amistad que supo construir con algunos detenidos.

Las dimensiones del proyecto, de la redención, de la reflexividad, de la transformación a través del paso carcelario, se mezclan entre ellas y constituyen un campo en el cual los sujetos reinterpretan el proyecto penitenciario que afecta el cuerpo y el alma del detenido.

### La cárcel como casa

La cárcel es también una casa, producida por las instituciones, que disciplina la vida más íntima de los detenidos privándolos de la libertad e infantilizándolos para cada actividad (la *preguntita* para hacer compras, una llamada, recibir una visita, se transforma en elemento de ese ritual de degradación que es propio de toda institución total). Pero la cárcel es también un espacio de resistencia dentro del cual los detenidos intentan *construir su casa* en contra o al margen de los reglamentos penitenciarios. No es un caso si los estudios sociológicos sobre la cárcel pusieron reiterada-

---

12 “Y por otro lado me pesa, porque es normal, cada ser humano quisiera ser libre, quisiera ser libre físicamente, porque mentalmente yo me siento más libre que muchas otras personas que están afuera, eso sí, sin duda. Yo soy mucho más libre que tantas personas que están afuera, eso sí lo creo. Pero físicamente no soy libre, aquí tengo poca autonomía. Tienes que comer a una cierta hora, te encierran a una cierta hora, vas a bañarte a una cierta hora, estudias a una cierta hora, a trabajar a una cierta hora (...) Es feo. Créeme que si uno no tiene la fuerza de voluntad, la fuerza de alma que tengo yo, para mí tantas personas en mi lugar ya hubiesen caído o se hubiesen hecho llevar por malas amistades” (Transcripción entrevista a David: 17 de mayo de 2010).

13 La cárcel de Chiavari alberga al momento 105 detenidos. El informe de Antigone sobre las condiciones de detención en las cárceles italianas describe el instituto como “una pequeña cárcel relativamente bien organizada y con condiciones generales de detención no degradantes. La dirección de la cárcel tiene una buena relación con los detenidos y organiza muchas actividades de tipo formativo y cultural. El espacio es limitado y la cárcel se encuentra frecuentemente en una situación de hacinamiento, con respecto a una capacidad de aproximadamente 65 unidades. Tanto el espacio disponible en las celdas, como los espacios comunes, son absolutamente insuficientes, especialmente en la Sección Especial. No obstante esta situación claustrofóbica, los espacios se presentan limpios y ordenados” ([www.associazioneantigone.it](http://www.associazioneantigone.it)).

mente en evidencia la existencia de un código informal de los detenidos (Sudnow, 1983) que sirve para producir dignidad, éticas de comportamiento y jerarquías entre la población reclusa. La casa habitada por los detenidos tiene un propietario, el Estado, personificado en el cuerpo de administración penitenciaria: *los guardias*. Ante ellos, los detenidos marcan continuamente la línea de frontera, la que Goffman definía como la separación entre internados y personal.

P: ¿Se puede ser amigos de un guardia?

R: No...no. Para mí, no. Ellos parten del presupuesto de que son superiores a nosotros. Personalmente yo he llegado a esta conclusión. En los cursos a los que asisten nos pintan como la basura de la sociedad, que nosotros no contamos nada, que estamos realmente en un nivel inferior al de ellos.

En virtud de esta separación los internados se construyen como colectivo, desarrollando códigos éticos, valores, sanciones y formas de solidaridad.

P: ¿Cuáles son las cosas nobles que puedes hacer en la cárcel?

R: Ayudar a los demás detenidos. Para mí ésta es la cosa noble en la cárcel. No tener prejuicios con respecto a los demás detenidos. Aquí he visto a muchas personas, a muchos detenidos que siempre tienen prejuicios con respecto a los demás, al tipo de delito, a las cosas que han hecho, pero al final, según mi opinión, cuando entramos en la cárcel somos todos iguales. Por cierto hay delitos más feos. Algunos horribles, esto se sabe. [...] Aquí, entre nosotros, cuando es posible nos damos siempre una mano, y esto me lo han enseñado sobre todo aquí adentro, a ser coherente y en especial a ser tolerante con las personas. [...] A veces saber cerrar un ojo o saber dar una mano, aún cuando no es la cosa más justa para hacer. Somos todos hombres, somos todos seres humanos y lamentablemente vivimos esta situación carcelaria y de verdad, si eres egoísta aquí en la cárcel, imagínate afuera.

Aquí es completamente otra realidad. Aquí es realmente la vida, la vida cotidiana la que te enseña a ser solidario con los demás. Es justamente la situación que te pone a hacer estas cosas, pero realmente porque te las sientes dentro. Porque te las sientes de verdad dentro, fuera de aquí estas cosas te las imponen. Afuera no haces todas estas cosas de manera cris-



Le pedimos a David que nos dibuje su celda. A partir del mapa nos ilustra todo un mundo de dinámicas y relaciones de convivencia: la gestión del espacio, del tiempo, del poder. La organización del espacio es espejo de las relaciones entre las personas que lo habitan. La presencia de P<sup>14</sup>. es evidente, ocupa espacio, lo transforma, lo estructura. Los dos televisores en los rincones de la habitación nos relatan el ocio pasivo de cuatro de sus compañeros de celda. Otros dos, ex-policías, evitan cuidadosamente la televisión. Leen. P. tendrá unos ochenta libros sobre la repisa que *hizo poner* en la celda. De él es el calendario sobre el cual se marcan en rojo las audiencias, en verde los exámenes de la universidad, y toda una serie de coloquios, encuentros, eventos. No organiza solo el espacio, sino que administra y maneja también el tiempo (Extraídos del diario de campo, mayo de 2009).

Tres mesitas. Varios banquitos para convicto, de los que se ven en las películas sobre las cárceles. Un tiempo jugaban cartas, pero peleaban demasiado, ahora sobre todo cocinan juntos. “Es lo que nos da más satisfacción. Somos capaces de gastar también 200 euros al mes por persona”. Nos cuenta los rituales de sus jornadas. Por la mañana todos se levantan temprano y juntos limpian la celda de arriba a abajo. Evitan escribir en las paredes –entre otras cosas está prohibido por el reglamento– y rehúsan colgar afiches, imágenes de mujeres desnudas y fotos personales –‘esas son cosas de convictos’. El color predominante en la celda es el blanco. Hace poco pintaron las paredes. Los cuidados minuciosos que dedican a sí mismos y al espacio en el que viven, es una de sus estrategias de supervivencia. De esta manera, no se abandonan a la desesperación, se mantienen activos, organizan formas de trabajo colectivo, salvaguardan su dignidad. Antes que nada frente a sí mismos. Y luego obtienen credibilidad y respeto también frente a los demás. Legitiman su autoridad en su auto-gestión. Si alguien no se les acopla bien en la celda, encuentran la manera de que lo trasladen. [...] Además, mediante la descripción gráfica del espacio emergen una serie de rituales de la cárcel. Dibujando las ventanas nos relata la ceremonia de golpear las rejas. Se realiza todos los días, cuando los guardias tienen el derecho de entrar en la celda: hacen el recuento y golpean las rejas para asegurarse de que no hayan sido limadas. Pero este rito marca inevitablemente el paso del tiempo, el ruido cotidiano producido por este gesto es una campanita que les recuerda a los detenidos su condición de presos. (Extraídos del diario de campo: 4 de octubre de 2010).

La práctica del cuidado de sí mismos (Foucault, 1998a) y del cuidado del espacio que se habita es una de las formas de los procesos de resistencia hacia el despojo de identidad y la estandarización de la institución total: *hacer casa*. La colonización de los espacios se yergue en contra de la colonización de la vida íntima producida por la institución y encuentra uno de los signos de afirmación de dignidad en los objetos:

En una cultura en la que la tenencia de bienes materiales hace parte en tan amplia medida de la concepción que un individuo tiene de sí mismo, el ser privados de ellos significa ser agredidos al nivel más profundo de la personalidad” (Sykes, 2004: 243).

La privación de todo objeto relacionado al anterior status social se transforma fácilmente en el símbolo de la nueva situación de ineptitud personal. El cuidado de sí mismos es una forma de disciplina autoimpuesta, además de representar una dimensión de la autodeterminación personal resistente al sistema. El cuerpo, la celda, los compañeros de celda son todo lo que se tiene y que es posible *manejar y construir*. Así como para los jóvenes *pandilleros* en la calle, el cuerpo es un texto sobre el cual escribir —a través de los tatuajes, el corte de pelo, los gestos, las formas de vestir— también en la cárcel el cuerpo es expresión de símbolos y de identidad. Después del despojo practicado por la institución, el cuerpo se convierte en espacio de autodeterminación, instrumento, medio de comunicación.

Los jóvenes que entrevistamos han pasado por varios institutos carcelarios: Marassi, la gran casa de detención de Génova con aproximadamente mil detenidos, Chiavari e Imperia, dos pequeños institutos, ubicados en ciudades de provincia, extrañas a la cultura juvenil y metropolitana de la migración latinoamericana y de las pandillas. David tiene una mirada crítica sobre Marassi: “si hubiera sido un delincuente común y no un protegido<sup>15</sup>, en Marassi hubiera terminado en celda con otros latinoamericanos y me hubiera quedado dentro del mundo del que provenía”. El tras-

---

15 David, autor de un homicidio en el contexto más amplio del conflicto entre pandillas sobre el territorio de la ciudad, vive el régimen de protección desde el inicio de su internación por miedo a las represalias por parte de otros detenidos. Es por esto que comparte la celda con otros sujetos especiales: policías, carabinieri, mafiosos.

lado a la cárcel de Chiavari ha sido paradójicamente un trayecto de movilidad social y cultural: del mundo de las pandillas juveniles al de los adultos italianos. Comparte la celda en la sección protegidos con un arrepentido de mafia y con varios policías y carabinieri arrestados por varios delitos (narcotráfico, violencia hacia prostitutas, infiltraciones ambiguas en el cruce entre mafia y política). Estar en esa celda le ha permitido a David adquirir una óptima competencia de la lengua italiana, leer periódicos y revistas de política y actualidad, conocer bien el sistema judicial, respirar por ósmosis historias privadas que reflejan la historia más general del país (arrepentidos, mafia, terrorismo), encontrar figuras adultas de referencia, construir un proyecto adentro, vinculado con el afuera.

La cárcel es ahora su ambiente, su casa, su espacio personal, el espacio de las relaciones que lo están atravesando y, como todo espacio doméstico, genera sus inercias, sus dependencias, sus contradicciones.

Porque después a la cárcel te acostumbras. Parece una paradoja pero la gente que entra y luego sale es gente que realmente ya no puede hacer sin la cárcel. Porque la cárcel es una estructura tan bien organizada, tan bien centrada, que aquí no te falta la comida, no te falta una cama donde dormir, no te falta la televisión, no te falta la escuela, no te falta nada. Cuando es tu turno de trabajo también trabajas. Hay personas, porque las he visto y ellas mismas lo admiten, que se sienten mucho mejor en la cárcel que afuera, que llevan una vida mucho mejor en la cárcel que afuera. Hay gente que realmente necesita de la cárcel, es esto en lo que yo no quisiera caer. La monotonía es tan simple, fácil para ellos que en un determinado momento se vuelve hasta bonita. Si salen, se encuentran en un mundo afuera en donde la comida te la tienes que conseguir, tienes que cocinar. A veces el trabajo no es suficiente, la familia te ha abandonado, de pronto estás solo y no sabes dónde ir a dormir, ¿qué haces? Vas a delinquir, para que te lleven a la cárcel donde sabes que lo tienes todo. (Transcripción entrevista a David: 30 de septiembre de 2010).

Pedro y Aquíles, ex-líderes respectivamente de los *Manhattan* y de los *Latin King*, producen, en cambio, discursos distintos a partir de su experiencia discontinua de la cárcel.

Estamos en un partido del torneo de fútbol antirracista, una de las iniciativas creadas por los compañeros del centro social Zapata para sostener el itinerario de mediación. Juegan, de hecho, los equipos de muchas pandillas de Génova, entre las cuales los *Vatos Locos*, con una camiseta dedicada a Andrés, y los *Latin King*. Pedro está aquí por parte de *Banda Ancha*, para recolectar plata para la madre de Aquiles y la madre de David. Pedro me habla por primera vez de su experiencia de la cárcel (menos de un mes en dos momentos, por delitos de los que luego resultará inocente): ‘en tanto allí dentro estás solo, y ves cuán frágiles son las relaciones afuera. Antes, todos amigos y solidaridad para la pandilla, luego, cuando estás adentro, no aparece nadie. Te queda la familia, yo redescubrí a la familia gracias a la cárcel. Y luego era como volver al patio del colegio, veías a todos los amigos que habías dejado por la calle y que habían llegado a Marassi. Había una especie de alfombra mágica que hacía que los latinoamericanos acabaran en las mismas celdas, y así para los marroquíes, los mafiosos, los italianos. En cierta forma me sentía en casa, éramos todos latinos en la celda’ (Diario de campo: junio de 2010, Sestri Ponente).

En Marassi éramos todos *latinos*. Ahí estaba en una celda de colombianos, todos presos por droga. Cocinábamos juntos, era como estar en casa. Jugábamos cartas, después estaba el estudio. También en el patio los latinos están con los latinos. No tienes que pensar en las cosas de afuera; cuando entras en la cárcel ya no cuentan. No cuentan las rivalidades que había afuera, una vez que estás adentro. Eres un detenido, eres como todos los demás. Si piensas en lo que hay afuera, la cárcel te duele el doble. Nunca estaba solo, un año en Marassi voló. Cuando me trasladaron a Imperia, terminé en una celda con un marroquí. Estaba deprimido, no sabía qué hacer, me llegó a faltar esa dimensión de familiaridad y de compartir que había en Marassi. El tiempo pasaba lentísimo. No veía la hora de salir. En Imperia inclusive dejé de asistir a la escuela, y así no me gradué de la primaria, que había empezado en Marassi. La cárcel la utilicé para desintoxicarme, para salir de la dependencia de las sustancias. En la cárcel entra de todo, puedes encontrar fumo, maría, cualquier droga. Llega con los familiares o con los guardias. La mayor parte de los detenidos son adictos y toman el jarabito (metadona) que pasa el Sert. Por tanto si los guardias te ven que estás drogado, no entienden si fumaste, te drogaste o si tomaste el jarabito. En la cárcel todos tienen ojos de drogados. (Entrevista a Aquiles, octubre de 2010).



Para Aquíles y Pedro, la experiencia de la cárcel está relacionada con una temporalidad reducida (*un paréntesis*, como veremos más adelante); no existe un proyecto de cambio radical vinculado con la permanencia en la cárcel. *Hacer casa* significa reconstruir o apoyarse a una familiaridad lo más posible parecida al mundo de los afectos que se ha dejado afuera: estar entre latinos en la celda te asegura una construcción del nosotros no relacionada con un proyecto de movilidad cultural del espacio de los migrantes al espacio de los italianos, sino fundamentada sobre una resistencia de tipo *étnico* a la degradación de la propia identidad producida por la institución penitenciaria. De manera que las distintas prácticas de *home making* analizadas aquí varían en función del *habitus* que se genera en el encuentro entre biografías individuales, código de los detenidos vigente en un determinado contexto de reclusión, formas y fuerza de la reacción institucional.

### La cárcel como paréntesis.

Muchos de los sujetos entrevistados en este recorrido tuvieron experiencias de varios tipos con el sistema judicial, represivo, penitenciario: del juzgado de menores a la deportación, de las órdenes de expulsión coleccionadas como títulos honoríficos al ingreso obligado en asilos, de las palizas de la policía a la detención detrás de las rejas. Vidas interceptadas por los excesos que producían: riñas, violencias sobre personas y cosas, pequeñas violaciones de la propiedad privada. Nunca nos topamos con grandes delitos por grandes apropiaciones; en la experiencia italiana, las pandillas representan, en primera instancia, una cultura juvenil que usa la violencia de manera espontánea y expresiva y seguramente no lo hacen según una lógica instrumental-racional para cercar y sellar espacios de negocios en la economía ilegal (Queirolo Palmas, 2009). Escuchemos la experiencia de Pancacho relativa a las consecuencias de un viaje *de trabajo* al extranjero.

Yo el año pasado, cuando ya había nacido mi hijo, buscaba un trabajo mas no me salía, tú sabes muy bien, por mi situación con mis documen-

tos. Me fui a Bélgica, me fui a robar allá y caí preso. Caí preso y la pasé muy feo. La pasé muy feo de verdad allá. De verdad. Allá estaba todo el racismo. No salía al patio. Todo estaba mal. No veía a mi familia. No podía hablar bien con ellos, no podía hablar bien por teléfono, porque imagínate, solo el minuto valía cinco euros y la pasé muy mal Chívolo. Yo me imagino como debes estar pasándola tú. Que yo al menos, gracias a Dios, me hice seis meses, tú tienes que hacerte tanto y es lo que más me duele. [...] Ya gracias a Dios estoy aquí afuera y me hizo cambiar mucho eso, Chívolo. Ya ahora no quiero hacer nada, no quiero robar, no quiero vender nada. Quiero solo un trabajo. (Transcripción mensaje de Pancacho a David: 13 de mayo de 2010).

El tratamiento carcelario es así una puntuación de las vidas, una coma que separa un ciclo de otro, un momento recurrente que produce un horizonte de posibilidad y que, en virtud de la economía de las prácticas subyacente no genera el capital simbólico de *hombria*, dureza y profesionalismo en el crimen que se podrá gastar en la calle. En las percepciones que observamos, quien termina encerrado es más *estúpido* y menos *listo* que los demás; acabar adentro no produce dignidad, más bien indiferencia, conmisericordia, lejanía.

Veía a los chicos que salían de la cárcel, chicos que eran adictos cuando entraron, al salir se volvían aún peor. Por tanto, para mí no eran personas para imitar, no eran un punto de referencia. (Transcripción entrevista a David: 30 de septiembre de 2010).

De los testimonios que recogimos, para estos jóvenes la cárcel no es la etapa de una cadena de montaje que produce el criminal cualificado, sino una experiencia como otras que puede marcar sus vidas y que está presente en el panorama social y familiar dentro del cual crecen. La economía de la vida reúne ganancias del trabajo precario, ganancias de economía ilegal, además de los beneficios de tipo simbólico relacionados con la propia inscripción en la escena de las pandillas; si por un lado existe siempre la amenaza del desempleo, por otro lado aletea la posibilidad de la cárcel.

Wacquant (2002), en un análisis del sistema penal estadounidense, analiza el gueto como “cárcel etno racial” y la cárcel como “gueto judicia-

rio". La cárcel, al igual que el gueto, es un espacio de *reserva*, tiene la función de relegar una población legalmente denigrada que, a su interior, desarrolla las propias *instituciones*, una identidad y una cultura específicas. Según el análisis de Wacquant, la cárcel es, por un lado, el complemento del gueto, o más sencillamente del universo de exclusiones que rodean determinadas categorías de sujetos, por otro lado la etapa posible de un juego y quien termina adentro es un perdedor o utilizó mal los naipes que tenía a disposición. El desemboque carcelario se inscribe en una dimensión de *edgework* (Lyng, 2005) en el ámbito de los mercados del trabajo *postfordisti* y de la economía simbólica de las prácticas en la escena de las pandillas. Riesgo, embriaguez, construcción de una ciudadanía a través del acceso a bienes materiales y simbólicos. Robar no es solo un medio para conseguirse unos bienes, sino que se convierte en desempeño, una experiencia corporal que genera adrenalina. Es, al mismo tiempo, manifestación de un malestar y desafío a la norma, vivida con el propio cuerpo: hay que ser astutos, rápidos, inteligentes, saber olfatear el peligro, saber hasta qué punto arriesgar, saberse mover solos y coordinarse con los compañeros. Es una aventura, uno se divierte y juntos se celebra o el triunfo o el fracaso.

Sentíamos el riesgo, la adrenalina, luego nos reíamos también a carcajadas porque realmente nos sentíamos a veces más avispados que el vendedor, más avispados que el propietario del almacén. Porque salíamos de allá todos tranquilos y ese ni siquiera sabía que le estábamos desvalijando el almacén. [...] Nosotros queríamos hacernos un poco más los guapos, o sea que cada fin de semana estrenábamos ropa nueva. [...] Para mí era de verdad el hecho de hacerse ver. Era justamente ésta la lógica. Hacerse ver, hacerse notar y sentirse un poco superiores a los demás, ahí estaba la cosa. [...] A veces partíamos de verdad premeditados. [...] Otras veces partíamos así tranquilos para comer algo, yo me compraba unos zapatos o unos pantalones, qué sé yo... dábamos una vuelta por los almacenes y decíamos, bonito... y ahí entraba realmente el riesgo, decíamos: intentemos, veamos cómo está la situación. Si había la posibilidad de cogerlo se cogía, si no se cogía lo mismo, de alguna forma la encontrabas. [...] Pero algo que quería decir es que no es que nosotros lo hacíamos como trabajo. Algunos tenían su empleo, veníamos de familias que estaban bien; lo hací-

amos más, como tú decías, a veces por el aburrimiento, a veces porque, aunque las familias podían darnos de todo, no es que todos los fines de semana podías ir donde tu mamá o tu hermana para decirle: dame plata que me tengo que renovar el guardarropa. Era un vicio, sí. Era un vicio como fumarse caños. (Transcripción entrevista a David: 30 de septiembre de 2010).

El hurto como juego, el hurto como vicio, el hurto como mecanismo de inclusión simbólica se contraponen al estilo de vida del ladrón profesional: un trabajo para mantenerse a sí mismo y a la propia familia.

Algunos habían sido realmente educados a robar. Habían crecido así. Habían crecido con la madre y el padre que robaban. El hijo robaba, el hermano robaba, para ellos era realmente un estilo de vida. Para nosotros, para otros no era así. Nosotros teníamos familias que trabajaban, otros tenían las madres, las hermanas que hacían otros trabajos. Bien o mal la plata de una u otra parte entraba. (Transcripción entrevista a David: 30 de septiembre de 2010).

La cárcel, como etapa posible, al igual que la deportación o la orden de expulsión, es naturalizada y desacralizada en su capacidad de definir un límite entre lícito/ilícito, bien/mal, justo/injusto; no es una pena moral, sino una incumbencia, una experiencia biográfica siempre posible, junto con otras; diversamente de la actitud redentora, la reflexividad de algunos de los sujetos encontrados en el transcurso de la investigación, y que han cruzado el universo judicial por pequeñas penas y pequeños delitos, consiste en naturalizar la cárcel como intersección constante e intermitente en la biografía colectiva de la juventud hija de las migraciones.

### **De la calle a la cárcel, y retorno**

A través del cruce de cuatro historias, unidas entre ellas por una común pertenencia a las pandillas en su calidad de élite de la calle (Katz, 1988), intentamos leer el encuentro de una cultura juvenil de la calle con la cárcel, como institución crucial del Estado en la gestión de las migraciones

y de la que podemos llamar sociedad post-migratoria según Martiniello (2000). La metodología de acercamiento al campo a través de la grabación de video-mensajes nos ha colocado como investigadores en un espacio intermedio, en nuestro papel de *chasqui*, revelando algunas ambigüedades. Por una parte el uso de la cámara como instrumento de mediación nos ha permitido acceder a una dimensión muy íntima entre los sujetos involucrados, preciosa a los fines de la investigación; por otra parte nos encontramos en el papel de *voyeur* que asisten a conversaciones privadas, en las que emergen las vivencias, las confidencias, el dolor compartido. Los materiales visuales producidos quedan como archivos privados para uso interno, sin la posibilidad de una proyección pública que expondría a los jóvenes testigos a riesgos personales; el uso del video ha sido de todas formas fundamental en el proceso investigativo y en la mediación dialógica entre los distintos sujetos.

El advenio de una sociedad carcelaria, en Italia como en otros países, documenta el paso a una gestión preventiva de las *nuevas clases peligrosas*, identificando *a priori* las poblaciones que constituyen una potencial amenaza para el orden social y moral (Pitch, 2006), instaurando así una inquietante transformación desde estado social al estado penal (Wacquant, 1999). Colocándonos de todas formas fuera de cualquier perspectiva celebrativa de la función rehabilitadora y terapéutica de la cárcel, el hilo rojo que quisimos seguir en el curso de esta investigación concierne el impacto moral de la *mano derecha* del Estado (Bourdieu, 1993) –reeducar, rehabilitar, vigilar, castigar– sobre las biografías que observamos. Bajo este enfoque, la cárcel nos pareció como una de las muchas instituciones sociales cruzadas desde arriba y desde abajo por lógicas y prácticas asimiladoras, lógicas de exclusión, lógicas multiculturales; llegar a ser italianos a través de la cárcel, llegar a ser *escorias* a través de la cárcel, llegar a ser migrantes a través de la cárcel. La institución penal, tal como las escuelas y los lugares de trabajo, es uno de las principales arenas que intercepta y reconstruye las biografías de una sociedad post-migratoria y la alta incidencia de ciudadanos extranjeros o de origen extranjero detenidos representa el interés del Estado en capturar y disciplinar, directamente a través de la pena e indirectamente a través de su función espectacular, los cuerpos anómalos de los jóvenes de origen migrante: su encarcelación se

convierte en el signo último de su posteridad inoportuna (Sayad, 1999) dándole aspecto de tratamiento. Sin embargo, los jóvenes que encontramos experimentan prácticas de resistencia y de *agency* que no concuerdan con las pretensiones de *conversión* presentadas por la institución: *hacer casa*, *poner entre paréntesis*, transformar la detención en un *proyecto* personal que usa instrumentalmente cualquier recurso y relación disponible, constituyen formas creativas para no sucumbir bajo los rituales de degradación y despojamiento propios de toda institución total. Al mismo tiempo, la cárcel es también un lugar en el cual los aspectos específicos del contexto pueden marcar la diferencia: la capacidad de proyección y la calidad de la dirección, los compañeros de celda, las relaciones con el personal, la permeabilidad con el territorio se vuelven condiciones y posibilidad para la reinterpretación de las vivencias carcelarias, de la misma manera como en la institución escolar cuentan, además de los programas y de los procedimientos estándar, las dinámicas de grupo, las relaciones con los docentes, la composición en términos de capital cultural, económico y social de los estudiantes.

Consideramos absolutamente preliminar el itinerario de investigación realizado. El interrogante que nos planteamos, y que permanece abierto, concierne a la producción de una narración biográfica a partir de la experiencia carcelaria: los jóvenes de origen migrante ¿cuáles éticas y cuáles visiones del mundo construyen a través del efecto de la pena? ¿Cómo se vuelven a articular, en el caso de las pandillas, los valores de mutua-ayuda, respeto, *hombría*, fascinación por el riesgo? ¿Cómo se vuelve a definir la masculinidad después de haber cruzado las mallas de una institución que en la disciplina, en la autoridad, en el reglamento indiscutible pone en escena la pretensión y la ambición del poder *paternal* (o *paternalista*) del Estado? ¿Cuál es el impacto de estos *ethos* y *habitus* carcelarios en la escena de las culturas de la calle? ¿Cuáles, ... las articulaciones? Si la calle, como lugar y experiencia de la exclusión pero también del protagonismo, produce la cárcel, también la cárcel –experiencia masiva para los jóvenes que han frecuentado la cultura de las pandillas en Génova y Milán– produce la calle, derramando en ella cuerpos transformados, éticas y visiones del mundo. Tendríamos por tanto que aprender a leer la cárcel en una sociedad post-migratoria en sus funciones de *espejo* –espejo de la cons-

trucción de una categoría de sujetos como enemigos y *bárbaros*— pero también en su función de *prisma*, de producción del social y de derramamiento en éste de cuerpos y *habitus* tratados y reconstituidos por la imposición de la pena y por el protagonismo de los detenidos.

## Bibliografía

- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- (1999). *La miseria del mundo*. Barcelona: Akal.
- (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bunker, E. (2003). *La Educación de un ladrón*. Barcelona: Alba De Vito,
- De Vito, C. (2009). *Camosci e girachiavi. Storia del carcere in Italia 1943-2007*. Bari: Laterza.
- Foucault, M. (1976) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI
- (1978). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- (1998). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*. Madrid: Siglo XXI.
- (1998a). *L'etica della cura di sé come pratica di libertà. Archivio Foucault*. Milán: Feltrinelli.
- Goffman, E. (1960). *Asylums. Le istituzioni totali: i meccanismi dell'esclusione e della violenza*. Torino: Biblioteca Einaudi.
- (1979). “La ritualizzazione della femminilità”. *Studi Culturali*, 1/2010 (pg 37-70). Bolonia: Il Mulino.
- Hage, G. (2002). *White Nation: Fantasies of white supremacy in a multicultural society*. Nueva York: Routledge.
- Katz, J. (1988). *The seduction of crime. Moral and sensual attractions in doind crime*. Perseus Books Group.
- Lyng, S. (2005). *Edgework. The sociology of risktaking*. Routledge.
- Martiniello (2000). *Le società multietniche*. Bolonia: Il Mulino.
- Melossi, D. (2002). *Stato, controllo sociale, devianza*. Milán: Mondadori.

- (2008). “Il giurista, il sociologo e la ‘criminalizzazione’ dei migranti: che cosa significa ‘etichettamento’ oggi?”. *Studi sulla questione criminale*. Nuova serie di “Dei delitti e delle pene”, Año III, N.º 3. Roma: Carocci Editore.
- Queirolo Palmas, L. (2009). *Estetiche r-esistente. Capitale simbolico e organizzazioni Della strada*. En *Dentro le gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*, L. Queirolo Palmas. Verona: Ombre Corte.
- Re, L. (2008). “La detenzione degli stranieri nelle carceri europee”. En *Jura Gentium*, 1 [Versión electrónica].
- Sayad, A. (1999). *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Milán: Raffaello Cortina.
- Sbraccia, A. (2009). *Migranti tra mobilità e carcere. Storie di vita e processi di criminalizzazione*. Milán: Franco Angeli.
- (2010). *Sociologia della devianza e della criminalità*. Bari: Editori Laterza.
- Schwarz, H. y J. Jacobs (1975). *Qualitative sociology. A Method to the madness*. Nueva York: The Free Press.
- Sykes, G. (2004). “La società dei detenuti. Studio su un carcere di massima sicurezza”. En *Carecere e Società liberale*, E. Santoro. Torino: Giappichelli.
- Sudnow, D. (1983). “Reati normali. Aspetti sociologici del codice penale nella difesa d'ufficio”. En *Etnometodologia*, A. Dal Lago. Bologna: P. P. Giglioli.
- Ventakesh, S.A. (2002). *American Project: the rise and fall of the American Ghetto*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wacquant, L. (1999). *Parola d'ordine tolleranza zero. Le trasformazioni dello stato penale nella società neoliberale*. Feltrinelli.
- (2002). “De la esclavitud al encarcelamiento masivo”. *New Left Review*. ISSN 1575-9776, N.º. 13.

### Páginas Web:

[www.associazioneantigone.it](http://www.associazioneantigone.it)

[www.giustizia.it](http://www.giustizia.it)